

# EXPLORACION ARQUEOLOGICA EN LA COSTA DE ESMERALDAS, ECUADOR

*por José Alcina Franch y  
Miguel Rivera Dorado*

La creación, en 1968, por parte del Ministerio de Asuntos Exteriores de España, a través de su Dirección General de Relaciones Culturales, de la Misión Científica Española en Hispanoamérica, y sus inmediatos trabajos, desde entonces hasta 1970, en Chinchero, Cuzco (Perú), ha constituido para el americanismo español uno de los acontecimientos más importantes en los últimos cien años. De hecho, España no había organizado una expedición científica al continente americano desde que, entre 1805 y 1808 se verificasen las expediciones arqueológicas de Guillermo Dupaix por territorio mexicano (Dupaix, 1969), por orden del rey Carlos IV. Ello había constituido un injusto abandono del campo de investigación abierto por multitud de «pioneros» españoles de los siglos XVI, XVII y XVIII, que venía a remediarse de manera modesta, pero con firmeza y seguridad. La experiencia acumulada en estos años de trabajo en Perú, ha permitido elaborar ahora un plan de investigación para Ecuador, ciertamente mucho más meditado y maduro. En las páginas siguientes, vamos a referirnos al proyecto de investigación arqueológica planeado para los años próximos en Esmeraldas (Ecuador),

así como a la exploración realizada durante varias semanas en el verano de 1970 en aquella región.

Esmeraldas es, dentro del amplio y variadísimo panorama de la arqueología americana, una región en la que confluyen una serie de importantes problemas, cuya solución puede hallarse precisamente mediante una serie sistemática de exploraciones y excavaciones en lugares estratégicos. En términos muy amplios podría decirse que viene a representar la clave o una de las claves de la arqueología de Sudamérica.

#### *Antecedentes.*

Es importante señalar desde el principio que en Esmeraldas se da la desgraciada circunstancia de que, siendo por una parte una de las regiones que han proporcionado durante años una mayor cantidad de piezas arqueológicas —tanto metalúrgicas como cerámicas, especialmente «figurillas»—, por otra, no ha logrado un estudio sistemático y serio de ninguno de sus yacimientos conocidos. En efecto, de toda la costa, pero muy en especial del yacimiento de La Tolita, en la desembocadura del río Santiago (fig. 1), procede la mayor cantidad de colecciones cerámicas y metalúrgicas que pueden admirarse en casi todos los museos importantes de Europa y América, pero también en muchas colecciones privadas, tanto en el Ecuador como en el extranjero. Ello procede, naturalmente, de un intenso y extenso comercio de piezas arqueológicas, que inunda el mercado de antigüedades con una abundantísima serie de piezas de calidad e importancia diversa, pero que puede llegar hasta el grado de lo excepcional. Tanto en Quito, como en Guayaquil, como en la misma capital de Esmeraldas, los autores tuvieron ocasión de conocer diferentes colecciones privadas en las que se conservan miles de piezas, algunas de valor extraordinario, las que habían llegado hasta las manos de sus actuales propietarios por las vías comerciales ordinarias del mercado de antigüedades. Pocas o ninguna habían sido halladas en un trabajo de excavación sistemático y con las garantías científicas mínimas.

De los trabajos más antiguos sobre esta región, quizás el más importante como exploración preliminar, ya que no como

estudio a fondo de la misma, es la comunicación de Marshall H. Saville al XVI Congreso Internacional de Americanistas (Saville, 1910), así como un pequeño estudio posterior del propio autor (Saville, 1925). El notable arqueólogo ecuatoriano, Jacinto Jijón y Caamaño, que tan excelentes contribuciones dejaría acerca de la región serrana, se ocupó muy brevemente, junto con Larrea, de la arqueología de Esmeraldas (Larrea y Jijón, 1919), pero fue sobre todo Max Uhle, el «pionero» en tantas áreas y cuestiones arqueológicas de Sudamérica, quien también en este caso abriría cauces científicos a un quehacer todavía incumplido (Uhle, 1927-a y 1927-b).

En la década de los años cuarenta parece que va, finalmente, a atacarse a fondo el problema general de la arqueología esmeraldeña desde diversos ángulos. El norteamericano Edwin N. Ferdon, publicará entre 1940 y 1945, varios estudios parciales, resultado de su permanencia en la región (Ferdon, 1940-41, 1941 y 1945); el mexicano Carlos R. Margain, realizará también una exploración en Esmeraldas, cuyos resultados ni siquiera se publicarían (Margain, 1945). Finalmente, Raoul d'Harcourt, trabajando sobre varias colecciones de figurillas y cerámica de Esmeraldas, en París, nos daría el primer estudio serio y amplio sobre ese conjunto de materiales, aunque con las deficiencias que un estudio de ese carácter tiene respecto de una investigación de campo (Harcourt, 1942 y 1948). Otros estudios de esa misma época, como el de Dorsinfang-Smets (1949) o el de John M. Corbett (1953), no pasan de ser meras «notas». La publicación del estudio de Julio César Cubillos sobre *Tumaco*, en la vecina costa colombiana, pero dentro del área cultural esmeraldeña es, quizás, el primer intento serio de abordar los múltiples problemas planteados por la arqueología de esa región (Cubillos, 1955). De otros estudios parciales o en proceso, como los de Clifford Evans y Betty J. Meggers (comunicación personal), aún no conocemos los resultados.

Excepción hecha de la cerámica, especialmente de las figurillas, sobre las que tratan en su mayor parte los autores mencionados, el otro único aspecto que ha atraído la atención de varios investigadores ha sido el de la metalurgia, espe-

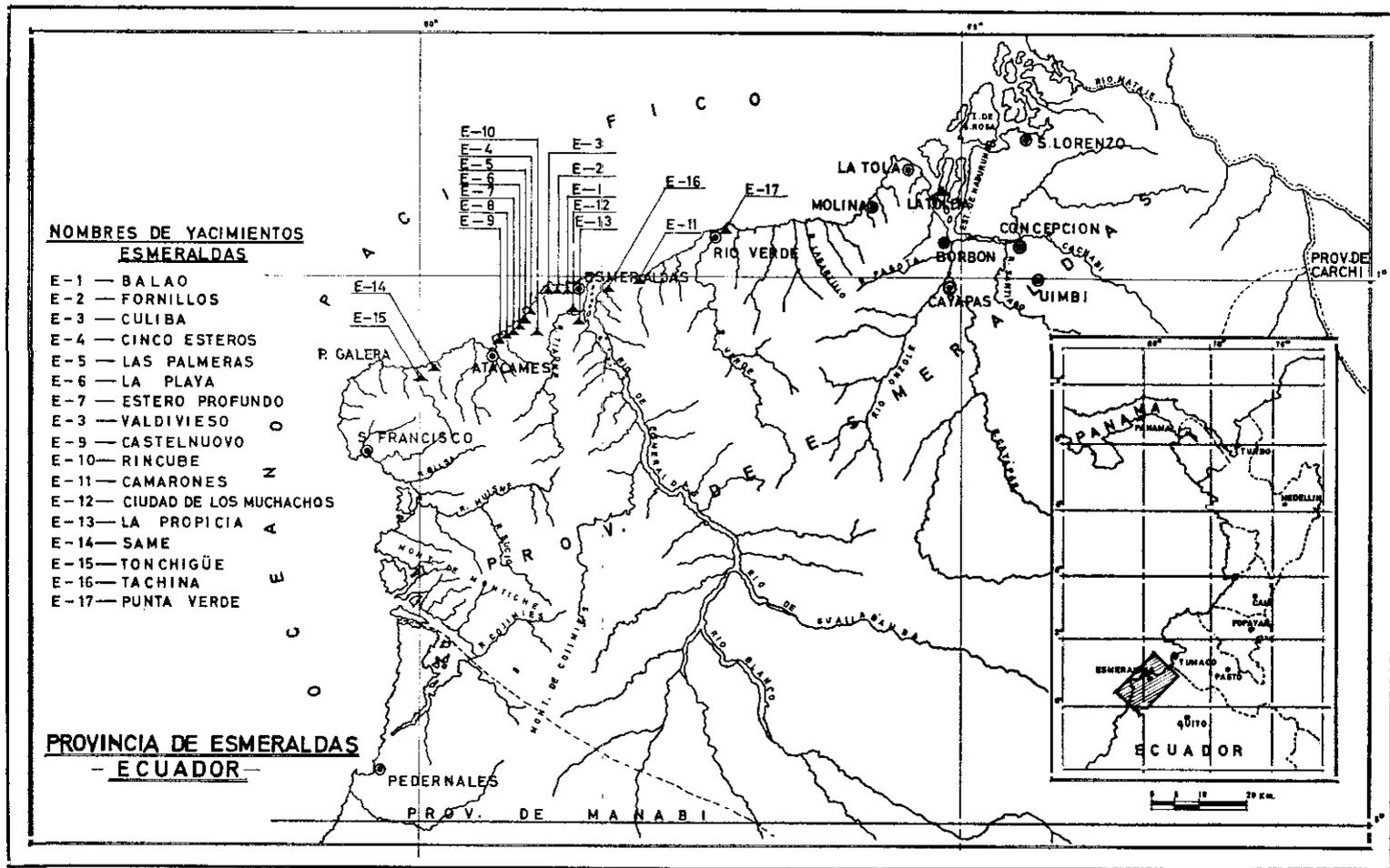


Fig. 1.

cialmente por el hecho de que en esa región, y más específicamente en La Tolita, se concentra la mayor y mejor orfebrería de la costa, y porque la metalurgia del platino se da en cierta proporción entre las obras indígenas de esa zona. Las obras de Paul Bergsøe (1937) y de Henry Reichlen (1941 y 1942) pueden mencionarse como ejemplo, entre otras.

#### *El problema de las relaciones Norte-Sur.*

Dentro de un marco más amplio generalmente, pero tomando siempre en buena o gran medida, informaciones y datos localizados en Esmeraldas, diferentes autores se han ocupado en el pasado de estudiar las relaciones entre Norte y Sudamérica y especialmente las influencias mesoamericanas en el área ecuatoriana. En una primera etapa habría que situar los trabajos de Max Uhle (1923) y Jijón y Caamaño (1930), así como la comunicación de Alfred L. Kroeber al Congreso de Americanistas de Nueva York (Kroeber, 1930).

Coincidiendo con los trabajos sobre colecciones esmeraldeñas antes mencionados, Raoul d'Harcourt se ocupa también de este tema (Harcourt, 1949) y en ese mismo sentido habría que citar un estudio de Henri Lehmann en el que trata de un tema cerámico coincidente en México y Ecuador (Lehmann, 1951) u otro, de carácter más general de Chester S. Chard (1950). Pero ha sido sobre todo en la última década cuando diversos autores se han ocupado de la cuestión en términos generales o especificando determinadas comparaciones. Citemos entre otros, los estudios de Michael D. Coe (1960), Stephan F. Borhegyi (1959-60), Etta Becker-Donner (1966), Clifford Evans y Betty J. Meggers (1966), Daniel del Solar (1966), Costanza di Capua (1966) y Pedro J. Porrás Garcés (1966).

#### *El planteamiento teórico.*

Habiendo examinado brevemente cuáles son los antecedentes con los que deberemos contar para planear nuestro trabajo de investigación en Esmeraldas, examinaremos ahora las principales hipótesis y enfoques que nos servirán de guía para esa investigación.

En términos generales podemos decir que nuestro proyecto tiene, de inicio, una doble orientación: histórico-cultural y ecológico-funcional. Desde un punto de vista histórico-cultural interesará examinar el problema de la definición de la cultura o culturas que se han podido dar en Esmeraldas, tanto en la costa como en el interior, a lo largo del desarrollo cultural de esa región.

Esa definición y delimitación de la cultura o culturas esmeraldeñas, deberá desarrollarse en función de sus semejanzas y diferencias con otras culturas próximas o lejanas.

En este sentido, la tesis en torno a los posibles contactos entre Mesoamérica y Sudamérica, tomando como punto clave de explicación al Ecuador o en concreto a Esmeraldas, es uno de los más importantes. Pese a que ha merecido quizás una preferente atención por parte de diferentes autores, según hemos visto más arriba, una comprobación en términos concretos y de acuerdo con una metodología rigurosa (Alcina, ms.) que permita fijar rasgos o complejos culturales que se transmiten, lugares en que se observa el fenómeno y época o épocas en que se realiza, así como probables zonas de origen de las influencias recibidas, no se ha realizado hasta ahora.

La significación del pasado precolombino de Esmeraldas, sin embargo, no está ni puede estar determinada solamente por esas influencias foráneas. Es mucho más probable que lo que puedan significar esas culturas localizadas junto a la orilla del mar o tierra adentro, pero en la llanura, esté determinado por características autóctonas o que procedan de regiones mucho más próximas: así, las que les liga estrechamente a las bien conocidas culturas de más al sur y las que deben proceder de una muy probable relación entre las tierras bajas y el altiplano andino.

En consecuencia, el proyecto de investigación al que nos estamos refiriendo en estas páginas, tratará de definir culturalmente el área, en función de sus semejanzas o diferencias con la costa sur del Ecuador, con el altiplano andino o con Mesoamérica y Centroamérica. La aplicación del método de seriaciones, que tan excelentes resultados ha proporcionado en toda Sudamérica para el estudio de yacimientos con poca o ninguna estratigrafía, combinado con el método estratigrá-

fico allí donde sea posible su aplicación, y la datación radio-carbónica, si hay fortuna para encontrar restos orgánicos, susceptibles de ser analizados mediante esa técnica, serán los principales métodos a utilizar en esta investigación, además del comparativo que se requiere para el análisis de un fenómeno de difusión a larga distancia como el que sirve de base a la hipótesis de trabajo enunciada. Todo ello constituye el enfoque histórico-cultural necesario para la comprensión del problema tempo-espacial planteado en las tierras bajas de Esmeraldas.

Sin embargo, la problemática de esta región resulta ser mucho más amplia y variada. Es bien sabido que La Tolita, el más famoso yacimiento del Ecuador, al que ya nos hemos referido más arriba, se halla en la desembocadura del río Santiago. Allí se sitúa uno de los focos metalúrgicos más importantes de todo el continente: miles de piezas de oro, plata, cobre y platino, se han encontrado y siguen apareciendo. ¿Se trata de un centro ceremonial quizás, al que confluirían en peregrinación las poblaciones de los contornos, llevando sus ofrendas de objetos metálicos o, por el contrario, en un inmenso taller metalúrgico o un centro comercial de primera magnitud en la costa ecuatoriana? Más al sur, Atacames era, al parecer, a la llegada de los españoles, una gran ciudad, con dos o tres mil casas ordenadas en forma de calles y plazas y con una población que quizás llegase a los quince o veinte mil habitantes, si damos crédito a las informaciones de Sámanos y Jerez. Todo ello constituye un conjunto de indicios que deben ser verificados con vistas a determinar con la mayor exactitud posible, la importancia y densidad de estas poblaciones. ¿Los yacimientos localizados pueden ser considerados como asentamientos aldeanos, como villas o como verdaderas ciudades? Si, como se desprende del informe de los primeros españoles que pasaron por aquella región, se trata de auténticas ciudades, ¿cuál era su sistema urbanístico? Las preguntas enlazadas con estas cuestiones se suceden sin interrupción y son, todas ellas, de gran importancia: ¿cuál es la economía de subsistencia de estos pueblos?, ¿se trata de puestos comerciales de diferente importancia?, ¿existe un comercio costero solamente, o penetra hacia el interior

a lo largo de los ríos y especialmente a lo largo del río Esmeraldas? Estas son algunas cuestiones planteadas, que pueden quedar total o parcialmente resueltas mediante la investigación proyectada.

El paisaje de las tierras bajas de Esmeraldas, hoy ya muy transformado por la penetración de algunos cultivos, especialmente el de la banana, corresponde a un clima cálido y húmedo, con espesa selva tropical salpicada de amplios y sinuosos cursos fluviales y playas arenosas, hasta cuyo borde llega el denso manto vegetal (fig. 2). Costa marítima y ríos son los caminos de este extenso territorio, en gran parte desconocido para la arqueología.

La serie de yacimientos localizados en la exploración que practicamos en el verano de 1970, y a los que nos referimos luego en detalle, completan ya un variado cuadro ecológico: costa arenosa y llana como en Atacames, donde quizás hubiese un centro comercial importante que pusiese en contacto la costa meridional, de más allá de Punta Galera, con la costa esmeraldeña hasta La Tolita, y donde quizás la población se ha concentrado hasta constituir una sociedad compleja de carácter típicamente urbano; costa levantada, como en Balao —muy cerca de la actual ciudad de Esmeraldas— donde posiblemente habría una pequeña comunidad aldeana de pescadores y recolectores de moluscos, practicando la agricultura complementariamente; la confluencia de dos ríos —el Tioane y el Esmeraldas— como en La Propicia, lugar estratégico, con posibilidades para que obtengamos datos importantes para entender la relación entre zona marítima e interior; un lugar en medio de la espesura del bosque tropical, pero no lejos del mar, como Rincube, donde podemos esperar un tipo diferente de asentamiento, e incluso de economía de subsistencia, etc. Esa variada gama de situaciones debe proporcionarnos, a su vez, una equivalente gama de adaptaciones al medio, lo que, inevitablemente, condicionará los aportes que la región haya podido recibir, tanto de la «sierra», como de la costa meridional, como de la lejana Mesoamérica o Centroamérica, en algún momento de su desarrollo histórico-cultural, hasta incorporarlos a su propio patrimonio cultural.

Un cuadro de problemas como los señalados, permite a su vez, la aplicación de métodos especialmente concebidos para ello. Así, por ejemplo, el estudio de las líneas comerciales en un área reducida puede realizarse mediante el análisis de componentes de la cerámica por medio del difractómetro de Rayos X, o mediante el análisis de los microcomponentes, por activación neutrónica. El análisis de los productos metalúrgicos son otro excelente vehículo para tratar de hallar los nexos comerciales regionales e incluso extrarregionales que, a su vez, pueden o no coincidir con las rutas comerciales de la cerámica. El análisis polínico y de los componentes biológicos de las tierras, permitirá trazar la evolución de la alimentación y, por consiguiente, de la economía de subsistencia de las poblaciones estudiadas, etc.

Un conjunto problemático como el que hemos tratado de describir muy brevemente en los párrafos precedentes, debe estar enmarcado en una hipótesis de trabajo que sirva de base para toda la investigación y la oriente hacia determinados concretos objetivos.

Desde nuestro punto de vista actual, toda la costa de Esmeraldas, como posiblemente, la costa ecuatoriana de más al sur y la peruana, así como toda la línea costera colombiana y centroamericana, ha debido ser una zona de intenso movimiento: por una parte, para el desarrollo de una actividad pesquera y recolectora de moluscos, que ha debido servir de base para la principal alimentación de las poblaciones localizadas en la orilla del mar, y en segundo término, para el establecimiento de relaciones comerciales a corta distancia. Es así como suponemos que los valles septentrionales de la costa peruana se han comunicado fácilmente entre sí y cómo, sin duda lo han hecho las poblaciones de la costa del Guayas y Manabí. La situación de la costa desde Punta Galera hacia el norte y su relativa proximidad a las costas panameñas ha podido, quizás, permitir un comercio a más larga distancia en esa región, haciendo que, ya desde el Formativo, aportes culturales sureños hayan llegado a las costas centroamericanas e incluso mesoamericanas, y que, en dirección contraria, algunos rasgos culturales del norte e incluso productos manu-

facturados de esa región, hayan llegado hasta la costa ecuatoriana (Rostworowski, 1970).

Todo este sistema comercial costero ha debido combinarse con un comercio igualmente importante a lo largo de los ríos, hacia el interior del país, y posiblemente entre las tierras bajas y el altiplano, al menos en la región más inmediata.

Se hace evidente que un comercio como el que estamos suponiendo —a base de algunos productos agrícolas, pero principalmente de productos manufacturados como cerámica y objetos de metal— implica un desarrollo sociocultural relativamente complejo, localizado en algunos centros especialmente importantes como La Tolita o Atacames, pero en general, disperso en centenares de pequeñas aldeas, tanto en la costa como en el interior, bien comunicadas, pero relativamente poco cohesionadas entre sí y con una organización política posiblemente muy simple y laxa. Poblaciones en suma, con muy escaso o nulo desarrollo del militarismo y, sin embargo, con un complicado sistema religioso, como se desprende de los innumerables tipos de figurillas en *terra cota* que proporciona el área, sus complicadas «pintaderas» y los múltiples adornos de metal de fabricación local.

Un buen auxilio, que no debe ser descuidado nunca para este tipo de investigaciones, es la información que puede proporcionarnos la documentación española a partir de la conquista, así como el estudio de algunos grupos indígenas que aún quedan en esa región, como los indios Cayapas y Colorados, los que, si bien han sido modificados por múltiples mestizajes y procesos de aculturación, pueden proporcionar buena información con fines comparativos.

#### *Los yacimientos localizados.*

El primer yacimiento arqueológico explorado durante la compañía de 1970 fue *Balao*, E-1 en la nomenclatura provisional empleada en estos trabajos preliminares. Se trata de unos cortes bajos sobre una pequeña playa, a dos kilómetros aproximadamente de la Ciudad de Esmeraldas (figs. 1 y 2), siguiendo la orilla del mar (único camino cómodamente transitable en momentos de marea baja). Se aprecian varios es-

tratos, dando la impresión de una ocupación prolongada. En ellos y en la playa, como consecuencia de sucesivos desprendimientos, aparecen con relativa abundancia fragmentos de cerámica de tipología diversa: monocroma tosca de cocción irregular; corrugada, según una técnica análoga a la empleada para decorar la cerámica formativa del Guayas (Meggers, Evans y Estrada, 1965); engobada y pintada.

Los tiestos decorados con pintura presentan con mucha frecuencia un diseño de líneas rojas paralelas, según un patrón análogo al de la cerámica Usulután, mesoamericana, dispuestas por lo general sobre la superficie exterior de las vasijas que no recibe ningún otro tratamiento. Es decir, que el empleo de la pintura no deja de ser, en el tipo descrito, una variedad dentro de la familia más amplia de grupos ordinarios, si atendemos a la importancia diferenciadora de la calidad de la pasta, cocción, desgrasante y tratamiento de la superficie. Los tiestos con rayas rojas paralelas sobre el fondo natural y los que presentan engobe rojo y manufactura más cuidada, pueden incluirse quizás en la fase Tiaone (Meggers, 1966, pp. 107-108), aunque es probable que formen parte de una tradición que, rebasado el período de Desarrollo regional, cubra una parte del de Integración hasta por lo menos los alrededores del año 1000 d. C. Sea como fuere, el caso es que la cerámica de rayas rojas tiene una amplia distribución sobre toda la región en estudio, apareciendo tanto en los yacimientos de la línea costera, como en los que se sitúan más al interior.

El segundo sitio, llamado *Fornillos*, E-2, se encuentra a unos seis kilómetros de la desembocadura del Esmeraldas, en unos cerros altos que caen sobre la playa. Su exploración se hizo muy difícil por la ausencia de senderos transitables.

*Culiba*, E-3, se sitúa en un estero muy próximo a Fornillos, en el camino por la playa hacia Atacames. La cerámica recogida comprendía tipos ordinarios, tiestos incisos y empleo de engobe rojo. Las formas principales, similares a las de Balao, eran ollas globulares, platos, escudillas de fondo plano, presencia de vasijas carenadas como las de Machalilla y recipientes con patas huecas de gran tamaño y reborde central.

El yacimiento de *Cinco Esteros*, E-4, situado en la hacienda Chevele, a cinco kilómetros aproximadamente de Culiba, siempre por la playa, ofreció cerámica abundante y variada: roja engobada y pulida, corrugada, ordinaria, patas mami-formes, etc. En este lugar, los restos culturales aparecían estratificados a una profundidad que llegaba a más de dos metros. Los estratos estaban compuestos de arena oscura, grava y arena fina.

En la misma propiedad, hacienda Chevele, a poca distancia de E-4, localizamos el yacimiento que denominamos *Las Palmeras*, E-5. En este lugar, la costa baja suavemente y queda una gran playa limpia de piedras. Aparece un depósito arqueológico a dos metros de profundidad aproximadamente. Consiste en un basurero en el que identificamos cerámica ordinaria, gruesa y de cocción irregular, pulida y engobada, incisa y pintada con líneas rojas paralelas. Vasijas globulares sin cuello, ollas con carena y soportes de copa. Además, junto con la cerámica, pudimos recoger abundantes conchas, algunas de ellas perforadas.

El sitio *La Playa*, E-6, se encuentra a unos 300 metros del anterior, siempre en dirección a Atacames. Se trata de un pequeño estero que termina en una espaciosa playa de arena fina. Recogemos tuestos ordinarios y con decoración de líneas rojas. Las formas son características y comprenden vasos globulares de cuello recto o borde ligeramente vuelto, apareciendo también algunos útiles de piedra pulimentada.

Muy cerca se identificó el siguiente lugar de ocupación prehistórica: *Estero Profundo*, E-7, con cerámica pintada en rojo, rojo y blanco, ordinaria y corrugada, similar a los tipos Valdivia. Las formas comprenden las típicas vasijas globulares de diferentes tamaños —muy parecidas a las que aparecen en yacimientos del Formativo antiguo, tan alejados como Guayaquil, La Victoria (Guatemala) y Tehuacán (México)—, ollas con carena de aspecto Machalilla y platos con borde levantado o sin él.

*Valdivieso*, E-8, se encuentra también muy cerca del yacimiento anterior: unos 200 metros aproximadamente. Consiste en un conchero-basurero con cerámica variada, ordina-

ria, pulida, engobada (a veces sólo la superficie interna), pintada con el diseño de líneas rojas, abundancia de vasijas globulares y de silueta compuesta y grandes platos.

El sitio llamado *Castelnuovo*, E-9, es un gran palmeral en el que se construye un conjunto turístico-residencial. Durante los trabajos de remoción de tierras han aparecido algunos restos que sugieren la presencia de una necrópolis con tumbas de chimenea, según pudimos deducir de unos cilindros de gruesa cerámica, de 0,50 metros de diámetro aproximadamente, que habían sido exhumados por los obreros junto con algunos tiestos poco característicos. Nos informaron de la abundancia en el lugar de este tipo de construcciones subterráneas. El yacimiento parece de primera importancia y su excavación rigurosa, antes de que quede definitivamente cubierto por edificaciones modernas, constituiría el complemento de las de los basureros y lugares de habitación antes citados a lo largo de la playa hasta Atacames. Enterramientos de esta naturaleza han sido encontrados en el Ecuador central y relacionados con los últimos períodos de desarrollo como la fase Milagro (Meggers, 1966, p. 133).

El yacimiento de *Rincube*, E-10, se encuentra en el interior, cerca del curso del Tioane, y sobre un pequeño cerro cubierto de espesa vegetación: en sus alrededores localizamos algunas corrientes de agua secundarias. El lugar es de difícil acceso a través de estrechos senderos abiertos en la maleza. En un desmonte, y entre una capa de humus de regular potencia, aparece cerámica ordinaria y pintada con líneas rojas. Recojimos un cuello-efigie trabajado por aplicación y relieve, un soporte de copa y un diente de tiburón.

*Camarones*, E-11, es un pequeño promontorio en la playa, camino de Calope, al otro lado del río Esmeraldas. Aparecen tiestos ordinarios, grandes vasijas y cerámica decorada con pintura roja en los bordes o en diseño de líneas paralelas.

El sitio E-12 que llamamos *Ciudad de los Muchachos*, se encuentra en la margen izquierda del río Tioane, a un kilómetro del cruce entre la carretera que lleva a Santo Domingo de los Colorados y la desviación a Atacames. Una prospección superficial ofreció cerámica ordinaria, pintada con líneas rojas, soportes basales, torteros de perfil característico, etc.

En este lugar, dada la abundancia y variedad de la cerámica superficial, realizamos la excavación de un pozo estratigráfico en niveles artificiales de 20 cms. Aparecieron restos culturales hasta el nivel V. Los siguientes, hasta una profundidad de 2,74 metros, resultaron totalmente estériles, salvo el hallazgo de un fragmento de cerámica en el nivel IX, que es seguramente intrusivo. Los tiestos, muy abundantes en los primeros niveles, se encuentran en proceso de estudio, al igual que las figuritas y torteros, elementos cerámicos más comunes aparecidos en el sondeo. Puede adelantarse, sin embargo, que su tipología no presenta novedades significativas respecto a la de las muestras obtenidas en los demás yacimientos de la región.

El sitio de *La Propicia*, E-13, queda localizado junto al puente sobre el Tiaone, en la carretera de Esmeraldas a Santo Domingo. Al abrir un camino hacia Tabiazo se ha partido en dos un promontorio o gran tola en el que aparecen diseminados numerosos restos. Los saqueadores han hecho numerosas excavaciones, por lo que los materiales se encuentran muy mezclados en superficie. Recojimos cerámica gruesa ordinaria, pulida, engobada, pintada en rojo sobre crema o en zonas, incisa e impresa. Las formas son: globulares, carenadas, de base anular o plana, o bien de fondo cónico, ollas, platos y botellones. Aparecieron ralladores en gran abundancia y material lítico como molinos pequeños, hachitas pulimentadas y pulidores.

*Same*, E-14, otra vez en la costa, más allá de Atacames, hacia el Cabo de San Francisco, es un lugar abierto al mar, entre dos montañas, próximo a la llamada punta de Same. Sobre un llano, cortado por el camino, aparece cerámica en gran cantidad: ordinaria, pulida y pintada. Encontramos una pata cónica, larga y con acanaladura transversal y un rompecabezas o mazo de piedra con rebajes para enmangar.

En *Tonchigüe*, E-15, a la espalda del pueblo, sobre la falda de un montículo probablemente artificial, y a la izquierda del camino que viene de Same, encontramos cerámica con extraordinaria abundancia: pintada, torteros, vasijas con gollete-efigie, patas y otros tipos de soportes, fragmentos de figuritas, etc.

El último sitio explorado fue *Tachina*, E-16, en la orilla derecha del río Esmeraldas, sobre una elevación natural y no lejos del actual aeropuerto. Cerca del conjunto de habitación hallamos unas tolas pequeñas que proporcionaron cerámica fragmentada, un pequeño vaso sin decoración y una fusayola típica.

Resumiendo, podemos decir que los dieciséis yacimientos localizados y explorados durante la campaña de 1970, forman un conjunto regional relacionado y coherente. Desde Tonchigüe hasta Río Verde por la costa, y hasta más allá del Tioane hacia el interior, los lugares de ocupación prehistórica presentan un común patrón de poblamiento, económico y cerámico. No excluye esta afirmación la posibilidad de que en ciertos sitios los niveles alcancen una mayor antigüedad, pero es evidente que en la hipotética fase Tioane y durante el período de Integración, todos participan de una ergología similar que podríamos ejemplificar con la cerámica de líneas rojas, los torteros, las formas globulares sin cuello, los ralladores, las hachas pulimentadas y de hombros, con las claras influencias de La Tolita y, por su conducto, de Mesoamérica, como rasgos más característicos. Sólo la multiplicación de estas exploraciones por otros rumbos y la excavación de algunos yacimientos cuidadosamente seleccionados, podrán dar la respuesta a las múltiples preguntas planteadas, de las que este informe preliminar es solamente una pura enumeración.

## BIBLIOGRAFIA

Alcina Franch, José.

ms. *El Formativo americano a la luz de los posibles influjos recibidos por el Atlántico. I Simposio Internacional sobre posibles relaciones trasatlánticas precolombinas.* (Canarias, 1970). Madrid. [En prensa].

Aráuz, Julio.

1946 *La Tolita.* Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito.

Becker-Donner, Etta.

1966 Algunos nuevos hallazgos arqueológicos de las culturas costeras del Ecuador y sus posibles paralelos con México y América Central. *Actas y Memorias del XXXVI Congreso Internacional de Americanistas.* Vol. 1, pp. 493-499. Sevilla.

- Bersøe, Paul.  
 1937 The metallurgy and technology of gold and platinum among pre-Columbian indians. *Ingeniørvidenskabelige Skrifter*. Nr. A. 44. Copenhagen.
- Borhegyi, Stephan F.  
 1959-60 Pre-Columbian cultural corrections between Mesoamerica and Ecuador. *Middle American Research Records*. II-6, pp. 141-56 y II-7, pp. 157-64. New Orleans.
- Capua, Costanza di.  
 1966 Semejanza en la iconografía de las culturas de Mesoamérica y las del Ecuador precolombino. *Humanitas*. VI-1, pp. 142-52. Quito.
- Chard, Chester S.  
 1950 Pre-columbian trade between North and South America. *Kroeber Anthropological Society. Papers*. Nr. 1, 1-27. Berkeley.
- Coe, Michael D.  
 1960 Archaeological linkages with North and South America at La Victoria, Guatemala. *American Anthropologist*. Vol. 62, pp. 363-93. Menasha. Wiss.
- Corbett, John M.  
 1953 Some unusual ceramics from Esmeraldas, Ecuador. *American Antiquity*. Vol. 19-2, pp. 145-52. Salt Lake City.
- Cubillos, Julio César.  
 1955 *Tumaco*. Ministerio de Educación. Bogotá.
- Dorsin角度-Smets, A.  
 1949 Céramique de la province d'Esmeraldas. *Bulletin des Musées Royaux d'art et d'histoire*. XXI, pp. 87-90. Bruselas.
- Dupaix, Guillermo.  
 1969 *Expediciones acerca de los Antiguos monumentos de la Nueva España. 1805-1808*. Edición, introducción y notas de J. Alcina Franch. Dos vols. Ed. José Porrúa Turanzas, S. A., Madrid.
- Evans, Clifford y Betty J. Meggers.  
 1966 Relationships between Mesoamerica and Ecuador. *Handbook of Middle American Indians*. Vol. 4, pp. 243-64. Austin.
- Ferdon, Edwin N., Jr.  
 1940-41 Reconnaissance in Esmeraldas. *El Palacio*. Vol. 47, núm. 12, pp. 257-74. Vol. 48, núm. 1, pp. 7-15. Santa Fe.  
 1945 Characteristic figurines from Esmeraldas. *El Palacio*. Vol. 52, pp. 221-45. Santa Fe.
- Ferdon, E. N. y John M. Corbett.  
 1941 Depósitos arqueológicos de La Tolita. *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*. XXI-57, pp. 5-15. Quito.
- Harcourt, Raoul d'.  
 1942 Archéologie de la Province d'Esmeraldas (Equateur). *Journal de la Société des Américanistes*. n.s. Vol. 34, pp. 61-200. Paris.  
 1948 Archéologie d'Esmeraldas et de Manabí, Equateur. Note complémentaire. *Journal de la Société des Américanistes*. n.s. Vol. 38, pp. 319-25. Paris.  
 1949 L'influence maya dans l'archéologie de l'Equateur. *Journal de la Société des Américanistes*. n.s. Vol. 38, pp. 183-84. Paris.

- Huerta Rendón, Francisco.  
 1949 Bibliografía onomástica sobre Arqueología de Esmeraldas, especialmente de La Tolita. *Boletín de Informaciones Científicas Nacionales*. II-17, pp. 58-63. Quito.
- Jijón y Caamaño, Jacinto.  
 1930 Una gran marca cultural en el Noroeste de Sudamérica. *Journal de la Société des Américanistes*. n.s. Vol. 22, pp. 107-97. Paris.
- Kroeber, Alfred L.  
 1930 Cultural relations between North and South America. XXIII *Congreso Internacional de Americanistas*. pp. 5-22. New York.
- Larrea, C. M. y J. Jijón y Caamaño.  
 1919 Notas acerca de la arqueología de la provincia de Esmeraldas. *Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos americanistas*. Vol. 3, pp. 85-109. Quito.
- Lehmann, Henri.  
 1951 Le personnage couché sur le dos: sujet commun dans l'archéologie du Mexique et de l'Equateur. *XXIX Congreso Internacional de Americanistas*. I, pp. 291-98. Chicago.
- Margain, Carlos R.  
 1945 Informe sobre la Expedición arqueológica a Esmeraldas. Ms. en la Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito.
- Meggers, Betty J.  
 1966 *Ecuador*. Thames and Hudson. Londres.
- Meggers, B. J.; Clifford Evans y Emilio Estrada.  
 1965 *Early Formative Period of Coastal Ecuador: The Valdivia and Machalilla Phases*. Smithsonian Contributions to Anthropology. Vol. 1. Washington.
- Porras Garcés, Pedro.  
 1966 Posibles contactos culturales precolombinos entre América del Centro y América del Sur, de manera especial el Ecuador. *Humanitas*. Vol. VI-1, pp. 194-95. Quito.
- Reichlen, Henry.  
 1941 A propos de l'utilisation du platine a Esmeraldas, Equateur. *Journal de la Société des Américanistes*. Vol. 33, pp. 180-81. Paris.  
 1942 Contribution a l'étude de la métallurgie précolombienne de la Province d'Esmeraldas (Equateur). *Journal de la Société des Américanistes* n.s. Vol. 34, pp. 201-28. Paris.
- Rostworowski de Diez Canscco, María.  
 1970 Mercaderes del Valle de Chíncha en la época prehispánica: un documento y unos comentarios. *Revista Española de Antropología Americana*. Vol. 5, pp. 137-77. Madrid.
- Saville, Marshall H.  
 1910 Archaeological researches on the coast of Esmeraldas, Ecuador. *XVI Congreso Internacional de Americanistas*. Vol. 2, pp. 331-45. Viena.  
 1925 Smoking pipes from La Tolita. *Indian Notes*. II-1. Museum of the American Indian. Heye Foundation. New York.
- Solar, Daniel del.  
 1966 Interrelations of Mesoamerica and the Perú-Ecuador area.

*Kroeber Anthropological Society. Papers.* Nr. 34, pp. 31-51.  
Berkeley.

Uhle, Max.

- 1923    Civilizaciones mayoides de la costa pacífica de Sudamérica.  
*Boletín de la Academia Nacional de la Historia.* Vol. 6, pp.  
87-92. Quito.
- 1927-a    Las antiguas civilizaciones esmeraldeñas. *Anales de la Uni-  
versidad Central.* Vol. 38. Quito.
- 1927-b    Estudios esmeraldeños. *Anales de la Universidad Central.* Vol.  
39, núm. 262. Quito.

*Departamento de Antropología y Etnología de América.  
Universidad de Madrid.*



Fig. 2.



Fig. 3.



Fig. 4. Lámina 3



Fig. 5. Lámina 4



Fig. 6.



Fig. 7.





Fig. 8. Lámina 7



Fig. 9.



Fig. 10.



Fig. 11.



Fig. 12.